



PRÁCTICA PEDAGÓGICA II

IMPORTANCIA DE LA EVALUACIÓN EN EDUCACIÓN INFANTIL

IMPORTANCIA DE LA EVALUACIÓN EN EDUCACIÓN INFANTIL

La evaluación en la educación infantil es una herramienta fundamental que permite a los docentes observar, comprender y valorar el desarrollo integral de los niños. A través de la evaluación, se puede obtener información clave sobre sus avances en áreas cognitivas, sociales, emocionales y físicas. Este proceso no solo se centra en medir lo aprendido, sino también en identificar áreas de oportunidad y promover el desarrollo de cada niño según sus características y ritmo propio de aprendizaje.



Es importante comprender que, en la educación infantil, la evaluación no debe ser vista solo como una herramienta de calificación, sino como una estrategia continua de retroalimentación que guía el proceso de enseñanza-aprendizaje. Además, debe ser flexible, centrada en el niño y, sobre todo, debe reconocer la diversidad de los estudiantes. Cada niño tiene su propio tiempo para aprender, y la evaluación debe reflejar esa

diversidad, garantizando procesos equitativos e inclusivos que permitan responder a las necesidades individuales.

En este sentido, la evaluación debe ser observacional, lo que significa que el docente debe estar atento a las interacciones, actitudes y comportamientos de los niños en diversas situaciones dentro del aula. Es crucial tener en cuenta el contexto familiar y social, dado que estos factores influyen directamente en su aprendizaje. Asimismo, en el caso de niños con discapacidad o con necesidades específicas de apoyo, la evaluación debe estar alineada con el Plan Individual de Ajustes Razonables (PIAR), tal como lo establece el Decreto 1421 del 2017, asegurando así que se garantice el acceso, la permanencia y el progreso de todos los estudiantes dentro del sistema educativo.



Según Vázquez y Orocio (2019), los instrumentos de evaluación en educación infantil abarcan una variedad de métodos que van desde la observación directa hasta el análisis de las producciones de los niños, como dibujos, juegos o trabajos en grupo. Además, herramientas como listas de cotejo, rúbricas y entrevistas con los padres permiten obtener una visión integral del desarrollo infantil, facilitando una

evaluación más completa y ajustada a sus necesidades. En el caso de estudiantes con necesidades educativas especiales, la evaluación debe considerar ajustes razonables y apoyos específicos que respondan a sus particularidades.

La evaluación debe ser, ante todo, formativa y flexible. Esto significa que debe centrarse en el proceso de aprendizaje más que en el producto final, proporcionando a los docentes la oportunidad de hacer ajustes y mejoras durante el transcurso de las actividades. También debe estar alineada con los objetivos de aprendizaje establecidos, siendo coherente con los enfoques pedagógicos y las metodologías aplicadas en el aula.

Como futuros docentes, es esencial que comprendan el valor de la evaluación como una herramienta que no solo mide lo que los niños han aprendido, sino que también ayuda a planificar futuras intervenciones, reforzar áreas de oportunidad y potenciar sus fortalezas. La evaluación continua y bien aplicada les permitirá proporcionar una enseñanza más adecuada y personalizada a cada estudiante, favoreciendo su desarrollo integral.

La reflexión crítica sobre los resultados de la evaluación permitirá ajustar las metodologías y estrategias de enseñanza, garantizando que los niños reciban la mejor educación posible. Por tanto, el papel de la evaluación en la educación infantil va más allá de la simple medición de conocimientos, convirtiéndose en una herramienta esencial para la mejora constante de la práctica pedagógica, con un enfoque inclusivo y equitativo.